





Reconocimiento francés: caballero de las Artes y las Letras

JOSE DONOSO

4466398

A la vuelta de la vida

Caballero de las Artes y las Letras, el novelista chileno recuerda sus viajes y se apresta a emprender uno nuevo

POUR GUILLERMO BLANCO
Cuando habla de sus 62 años —y la cifra vuelve y vuelve a filtrarse en sus palabras—, José Donoso parece querer convertir su edad en un "tema". ¿para meterse bien en él, acaso para exorcizarla? Declara sentirse entre dos abismos: el pasado y el futuro. Desde este lugar precario vuelve la vista atrás, y descubre cosas, mundos, seres que pasó por alto cuando joven. En cambio no ve sus propias obras.

—Jamás —exclama—. ¡Eso que ya quedó fijo!... No. Yo soy una persona demasiado cambiante. ¡Y esa cosa que no se puede cambiar, que ya quedó en el libro! No.

Aunque no alza mucho la voz, dentro de esos márgenes estrechos enfatiza, atenua. Por momentos se le arropellan las frases y hasta se creería que dice el comienzo de una monada en el final de la otra. O vacila, buscando. O tartamudea, más quizá por hábito que por indecisión.

Es muy de él esa inseguridad segura. Y es otro de muchos contrastes, que a al-

guien podrían darle la impresión de ser contradicciones. Hace tal vez más años de los que él quisiera, José Donoso fue un adolescente delgado, pálido, con cara de buen alumno —a la que contribuirían sus tempranos anteojos y los libros que solía llevar consigo—, muy "de escritorio" en su aspecto.

Sin embargo, a comienzos de la década del 40, un buen día partió con el rumbo menos previsible: Magallanes. Iba "a buscar sensaciones nuevas", según declaró un poco literariamente a un ex compañero de colegio. Allí vivió, o sobrevivió, trabajando aparentemente como pastor de ovejas. Conclusión:

—Me cargó Magallanes. Léa a Proust mientras trasquilaba ovejas.

Pese a todo, tenía profunda fe en los viajes, en los que ve "la posibilidad de objetivar lo real", poniendo distancia, perspectiva. Volviendo a su propia aventura austral, recuerda "una frase muy inteligente del joven... ¿cómo se llama este cabro hermano de la Elizabeth?".

—¿Bernardo Subercaseaux?

—Sí. Bernardo una vez se encontró en un barco con mis padres. Bernardo iba a Tahití. Le preguntaron: "¿Y qué vas a hacer allá? Y Bernardo les dijo: 'Bueno, es que yo no tengo vida interior y entonces tengo que moverme y hacer cosas para poder escribir'. Yo creo que hay algo de eso cuando uno es chico, ¿no?

Sentado sobre un diván cama en la butarfa de su casa, Donoso acaricia distraídamente a uno de sus perros. Se reconoce "perrero". También le gustan los gatos. Vive en el barrio Providencia, no muy lejos de su antigua casa de avenida Holanda, que aparece en algunas de sus páginas y en el documental fílmico *Pepe Donoso*.

No siempre le tuvo cariño al barrio. Ni a la ciudad.

—Es bastante... bastante abigarrado Santiago. Y más ahora que antes.

En alguna entrevista reconoció que echaba de menos una cosa de la juventud: la alegría. ¿Será que ahora no había otros tipos de alegría?

—No, es que no creo que tener 62 años

HOY N° 476, DEL 1° AL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1986

A la vuelta de la vida [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A la vuelta de la vida [artículo] Guillermo Blanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile